Resistencia cultural del Islam bajo dominio cristiano: el papel de las mujeres musulmanas

INTRODUCCIÓN

Como es sabido, la historia del Islam en la península ibérica abarca desde el siglo VIII al siglo XVII. En tan largo período se produjeron grandes cambios socio-culturales, políticos y económicos. Desde el siglo VIII hasta el XIII hubo dominio político islámico en tres cuartas partes de la península. Por otra parte, desde el siglo XIII fueron los cristianos los que ejercieron el poder¹ y el predominio socio-económico y cultural. Dentro de esta amplia historia del Islam en la península, me centraré aquí en el segundo período mencionado, el de dominio cristiano.

Así, desde la reconquista cristiana del siglo XIII la sociedad peninsular del antiguo al-Andalus albergó tres grupos religioso-culturales: hebreos, musulmanes² y cristianos. Una vez vencidos, y superada la resistencia bélica, los musulmanes ejercieron otra resistencia, de tipo cultural, para no sucumbir como grupo con una identidad propia. La resistencia cultural de las religiones no dominantes dependió de la presión ejercida desde el poder y la sociedad cristianos en cada período.

Sin duda se puede afirmar que esta sociedad plurirreligiosa bajo dominio cristiano resultó ser más receptiva al intercambio o contacto cultural durante el período medieval (siglos XIII-finales del XV) que durante el moderno (siglos XVI-XVIII). Incluso en medio de procesos bélicos y de conquistas territoriales entre los «bandos» musulmán y cristiano, con una victoria final de estos últimos en lo político, la baja Edad Media peninsular fue una época «más leve» para los musulmanes si la comparamos con la Edad Moderna.

Durante la Edad Media, fueron reconocidas oficialmente las religiones islámica y judía. En cambio, fue la Edad Moderna el período histórico en que comenzó a ponerse en práctica la intolerancia cultural y religiosa de un modo radical, no sólo en períodos bélicos sino sobre todo en períodos de paz. A inicios de la Edad Moderna, esto es, a finales del siglo XV, se expulsó a los judíos de la península ibérica, y a inicios del siglo XVII a los musulmanes, último resto de cultura distinta de la oficial cristiana.

* Doctora en Historia Medieval por la Universidad Jaume I de Castelló.

1 Exceptuando el reino Nazarí de Granada, que no fue conquistado hasta 1492, y en el que no me voy a centrar aquí por ser un caso muy específico.

2 Denominados también mudéjares por la historiografía para distinguirlos de los musulmanes bajo poder islámico. El vocablo mudéjar significa en árabe sometido.

En todo caso, hoy en día parece que se está volviendo a la situación de los siglos XVII y anteriores, en el sentido de que se ve venir una sociedad más plural en lo religioso y lo étnico. En este contexto histórico actual, y como ya dijo R.I. Burns (1990: 23) «con unos entre diez y quince millones de musulmanes que actualmente residen permanentemente en Europa, esta remota historia del Islam bajo los latinos adquiere un interés añadido contemporáneo».

Como ya he señalado, me voy a centrar en este artículo en la resistencia cultural del Islam en la península, y por tanto en el período de dominio político cristiano (siglos XIII-XVII), que abarca las edades Media y Moderna. En este contexto, destacaré el papel de las mujeres musulmanas del antiguo reino de Valencia, como preservadoras de su cultura frente a un cristianismo «de Estado» en expansión.

CULTURAS DOMINANTES Y CULTURAS DOMINADAS EN LOS REINOS HISPÁNICOS

Entre los diversos siglos que abarca la coexistencia cristiano-musulmana en la península, el período de dominio cristiano, que es el que aquí nos ocupa, presionó a las minorías religiosas de diversos modos.

Desde el siglo XIII los cristianos intentaron, no siempre con tesón, la conversión a su religión de los musulmanes y hebreos. Dada la fuerza de la Iglesia de Roma entonces parece extraño que no se consiguiese evangelizar a los musulmanes o judíos peninsulares, pero lo cierto es que, aunque hubo intentos, no tuvieron fuerza ni constancia. En realidad, pretender cambiar de religión en plena Edad Media, así como no tenerla, no estar en un grupo determinado, era algo muy extraño.

La «actitud» cultural que encontraron los cristianos en las minorías (o a veces mayorías) no cristianas, fue una férrea fidelidad de dichos grupos socio-religiosos hacia sus respectivos credos y costumbres.

Las expulsiones de las minorías religiosas peninsulares no fueron hechos aislados, sin precedentes. Tanto la expulsión de los judíos (1492) como la de los moriscos (1609) estuvieron precedidas de diversas medidas discriminatorias que arrancan sobre todo en el siglo XIV. Normas para el vestido, para ciertas costumbres, leyes específicas, etc. estaban destinadas a las minorías religiosas. Ésto se podría comparar con los siglos altomedievales de dominio político islámico durante los que cristianos y judíos tuvieron un estatuto especial, el de *dimmiés*³ o protegidos, por el que debían cumplir ciertas normas.

Entre los siglos XIII y XV los mudéjares peninsulares, bajo un estatus similar al de los mencionados *dimmiés*, no fueron forzados ideológicamente ya que se

³ La Dimma es una capitulación ajustada entre un poder político islámico y gentes del Libro (cristianos o hebreos). Las condiciones de dicha capitulación se refieren fundamentalmente a la fiscalidad y al poder político. (Maíllo, 1987:48).

les permitió practicar su religión oficialmente. En todo caso, es indudable que dichos musulmanes estuvieron relegados de las esferas de poder y socialmente discriminados respecto a los cristianos. Las desventajas fueron aumentando con el tiempo, y hasta que no fue obligatorio⁴ apenas se convirtieron al cristianismo. A pesar de las múltiples presiones e incluso de los bautismos forzosos la sociedad islámica perduró en la península conquistada desde el siglo XIII hasta el XVII de modo continuado, especialmente en el antiguo reino de Valencia, sobre el cual aportaré datos concretos.

De un modo destacado, y tal como vamos a ver, las mujeres musulmanas del antiguo reino de Valencia, en unas condiciones específicas, fueron una pieza clave en la resistencia de su grupo cultural.

CONVIVENCIA, COEXISTENCIA Y MODOS DE RESISTENCIA

En realidad, y pese a las transferencias culturales y étnicas que de hecho se dieron, hubo en los siglos medievales peninsulares una clara delimitación de las distintas religiones, que coexistieron en el ámbito público mucho más que en el privado. Como ocurría en Bosnia hasta hace bien poco, musulmanes y cristianos eran vecinos aunque no se comportaban de igual modo en todos sus hábitos cotidianos, pues cada grupo tenía costumbres propias marcadas por la religión.

El concepto de convivencia, aunque puede convencer al lector de un contacto cultural, no explica la aculturación o los procesos de difusión cultural (Glick-Pi, 1969: 147). Más que de *convivencia* se podría entender mejor la situación social de la baja Edad Media peninsular si hablamos de *interacción*, entendiendo por ello tanto comunicación como incomunicación, tanto apropiación como resistencia (Burke, 1995: 177) de una cultura hacia otra.

Así, desde la conquista cristiana hasta los siglos bajomedievales y modernos los musulmanes o mudéjares ejercieron una resistencia más cultural que bélica o violenta hacia los cristianos. Dicha resistencia cultural de los musulmanes se manifestó conservando éstos la mayor parte de sus costumbres. Cuando la religión fue prohibida en el siglo XVI fueron las propias costumbres las que identificaron igualmente al grupo morisco.⁵ Los rasgos de identidad fundamentales fueron básicamente la lengua, el vestido y la alimentación. Se trata de tres elementos que son a la vez fondo y forma de una identidad cultural.

Hay que tener en cuenta que la situación de los mudéjares o musulmanes sometidos fue distinta en los diferentes reinos peninsulares. Por ejemplo, en el

4 En el antiguo reino de Valencia el bautismo forzoso fue decretado en 1525.

5 Se denomina morisco al musulmán peninsular bautizado, normalmente a la fuerza.

antiguo reino de Valencia⁶ hubo un porcentaje de alrededor del 30 ó 40% de musulmanes, y en todo momento conservaron su lengua (a diferencia de los musulmanes de Castilla y Aragón) como fuerte mantenedora de fronteras con las otras religiones o grupos culturales.

Los musulmanes del antiguo reino de Valencia fueron en su mayor parte pobladores rurales, y en tal contexto pudieron conservar su modo de vida islámico, ya que estaban relativamente aislados de la sociedad cristiana. En cambio, la minoría musulmana residente en ciudades o villas de mayoría cristiana se vio más coartada en cuanto a la manifestación explícita de su religión y modo de vida. Así, los musulmanes urbanos vivían en morerías o barrios de moros separados de la población cristiana.

Tanto en la Valencia bajomedieval como en los demás reinos peninsulares la cercanía convivencial de grupos religiosos provocó la mengua de expresión del grupo oprimido o no dominante.

LAS MUJERES MUDÉJARES

En el contexto histórico-cultural que estamos tratando hay que señalar un factor primordial dentro de la resistencia de la cultura islámica peninsular. Se trata de una fracción concreta de la sociedad musulmana, las mujeres, apartadas hasta hace muy poco del protagonismo histórico.

Las mujeres mudéjares apenas aparecen en las fuentes documentales, debido básicamente a su menguado poder de decisión económica y jurídica. En realidad, su falta de protagonismo dentro de la sociedad cristiana, que es la que nos aporta la mayor parte de la documentación, se ve compensado por su gran influencia en la esfera privada de la sociedad islámica. Con todo, no hay que olvidar que estas mujeres fueron un colectivo, que aunque influyente en lo social, estuvo doblemente marginado, tanto desde el poder cristiano como desde el propio poder islámico que les adjudica un papel secundario. En cualquier caso, y sometidas a esa doble presión, las mujeres mudéjares fueron importantes depositarias y a la vez transmisoras de la cultura islámica durante generaciones y hasta el siglo XVII. En el antiguo reino de Valencia, la mayoría de dichas mujeres estuvieron «recluidas» en sus pueblos únicamente habitados por musulmanes, teniendo un mínimo contacto con la sociedad cristiana.

Recordemos que la religión islámica no posee estructura jerárquica religiosa tal como sucede en el catolicismo. Los elementos integradores principales fueron por tanto las propias leyes y tradiciones islámicas, transmitidas por los alfa-

⁶ Tras la conquista de Granada en 1492 y hasta la expulsión de los moriscos de 1609, los musulmanes valencianos fueron, entre los demás reinos peninsulares, los más numerosos y los que más conservaron su cultura.

quíes o cadíes y conservadas por las mujeres en la esfera familiar, más como un modo de vida que como un ritual.

En primer lugar, hay que señalar que esta mujer fue sin duda una importante transmisora de la lengua de los musulmanes, pues como señala C. Barceló (1984: 151) fue monolingüe en el País Valenciano hasta el siglo XVII. A su vez, D. Bramón (1981: 187) señala que las mujeres mudéjares fueron las mayores conservadoras de la religión islámica en la Valencia bajomedieval. Residentes en su mayoría en el medio rural, se movían poco, y eran los hombres los que se ponían en contacto más a menudo con la sociedad cristiana.

El *Hadith* o tradición de los musulmanes sunnies de la escuela Malikí (rama del Islam practicada por los mudéjares), reflejo de costumbres normativas de Mahoma, señala la prohibición a la mujer de viajar sola (Fierro, 1989: 37). El rígido control de la mujer musulmana por su grupo familiar y por la ley fue y es algo manifiesto.

Sin duda, la separación que hubo entre diferentes religiones durante la baja Edad Media peninsular se aplicó a las mujeres más que a los hombres. Por ejemplo, en el caso de relaciones sexuales interreligiosas era mayor la pena para la mujer (tanto cristiana como musulmana, desde sus respectivas leyes) que para el hombre. Estas penas podían variar desde la esclavitud a la pérdida de derechos hereditarios o a los azotes (Ferrer, 1987: 18-26). Sin duda, tanto la sociedad mudéjar como la cristiana aislaban a sus mujeres más que a sus hombres de otros grupos religiosos.

De modo genérico el Islam permite al hombre (no a la mujer) casarse con cristianas o judías. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mencionada escuela jurídica Malikí no ve con buenos ojos los matrimonios mixtos, especialmente si se dan en tierras no gobernadas por musulmanes (Nirenberg, 1996: 136).

Así, el aislamiento al mundo rural y su separación del colectivo cristiano hicieron de la mujer mudéjar valenciana una depositaria cultural de primer orden. A costa de una menguada autonomía socio-política se convirtieron en depositarias del Islam sociológico.

Otro campo en el que la mujer musulmana fue conservadora de ciertos rasgos de identidad fue el del vestido. En este sentido, la separación y diferenciación que existió entre religiones durante la baja Edad Media peninsular se puede entrever a partir de las normas sobre modos de vestir o peinarse, que como vamos a ver se preocupaban menos de las mujeres que de los hombres musulmanes.

Al no «circular» en la vida pública como lo hacían los hombres, las mujeres musulmanas no eran motivo de atención para las autoridades cristianas. Las leyes del antiguo reino de Valencia (denominadas *Furs*), junto a las leyes eclesiásticas, establecían ciertas normas para la apariencia externa de los grupos religiosos diversos que poblaban dicho territorio.

Ya desde el cuarto concilio de Letrán (1215), los reyes hispánicos incluyeron en sus leyes la demanda de que los musulmanes llevaran ropas distintas (Me-

yerson, 1991: 47). En el siglo XV se les ordenó vestir de color azul, así como llevar barba y tonsura (*Ibidem*: 47, 72). Dichas leyes, obviamente, se referían a los hombres y no a las mujeres, pues estas ya vestían de modo reconocible sin necesidad de ordenanzas o distintivos.

El vestido de estas mujeres musulmanas, a diferencia del de los hombres de su misma religión, parece ser que no recibió influencias de la sociedad cristiana. Si las cristianas bajomedievales vestían saya (para estar en casa), *brial* (traje de lujo), faldilla o pellote (para salir) (Carlé, 1988: 88), las musulmanas utilizaban alhamias,⁷ *aldifaras* cubriendo la ropa de debajo, *alquinales* o mantos para la cabeza y *alfirems* o pañuelos para la cabeza (Ferrer, 1987: 42) entre otras prendas de vestir definitivas de un área cultural propia. Otras piezas como la camisa, la aljuba o la *gonella*⁸ eran compartidas entre religiones, aunque con rasgos específicos que las identificaban en cada caso.

Respecto al uso del velo tapando la cara hay que señalar que no ha sido nunca una práctica habitual en ambientes rurales islámicos, y sí en ambientes urbanos. En todo caso, no hay que confundir el velo que tapa la cara con los pañuelos o mantos que cubren la cabeza o el cuerpo, siempre utilizados por las mujeres musulmanas.

En mi tesis doctoral, referida a los musulmanes de la Valencia bajomedieval (Díaz de Rábago, 1995), he identificado diversas prendas y ropa de casa de mujeres mudéjares. He aquí algunos ejemplos:

- *gonella* de mora.⁹
- camisa de mora.¹⁰
- *alhamia* de fustán¹¹ blanco obrada con seda y cordones.¹²
- *alhamia* de hilo de lino fino rayada en seda morada y blanca.
- un *alfiren* blanco y otro rojo.¹³

Respecto a la ropa de casa, elaborada por estas mujeres, se pueden observar ciertas características. He aquí algunos ejemplos:

- un paño bordado de seda negra con flecos amarillos y rojos en los bordes.¹⁴
- una manta a rayas blancas y rojas.¹⁵
- una sábana de lino bordada de seda roja y negra en el borde.¹⁶
- una sábana con rayas rojas y bordados de seda en los bordes.¹⁷

7 Vestidura de seda y lienzo en colores (Labarta, 1981:83).

8 Pieza unida de cuerpo y falda que se coloca sobre el vestido.

9 Archivo Municipal de Castellón (en adelante AMC), Corte del Justicia, año 1467, fol. 5v.

10 AMC, Corte del Justicia, año 1462, 19v.

11 Tejido de algodón grueso.

12 AMC, Corte del Justicia, año 1445, 82r.

13 Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV), Bailía, 1306, año 1423, 235v.-236r.).

14 ARV, Bailía, 1316, año 1474, 95v.

15 ARV, Bailía, 1305, año 1417, 27r.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

Como el resto de mujeres de la baja Edad Media, las musulmanas confeccionaban a menudo sus propias ropas. Como se ve en los ejemplos pertenecientes a mujeres de economías modestas, el bordado en seda y el tejido del lino eran prácticas corrientes entre las mudéjares del siglo XV valenciano.

En cuanto a la alimentación, en realidad necesitaría un capítulo aparte. También a cargo de las mujeres musulmanas, fue conservada plenamente con su estilo propio adaptado a las pautas coránicas. Me limitaré a transcribir al respecto un párrafo muy significativo de la *Crónica de los moros de España* (1618) del dominico Jaime Bleda, autor del siglo XVII. A pesar de tener el texto un tono claramente peyorativo, nos aporta información de interés sobre lo que comían los musulmanes.

...diversas harinas, de legumbres, lentejas, panizo, avas, mijo y pan de lo mismo y de Alcadia. Con este pan los que podían juntavan passas, higos, arrope, miel, leche y en el Reyno de Valencia cada dia comían arroz. Eran grandes amigos de frutas y ortalizas. Hartávanse de pepinos, berengenas y melones, y después de jarros de agua, sin que les dañasse. No esperavan que la fruta estuviesse muy sazónada, verde la comían. Gastavan poco en el comer. Sus carnes ordinariamente eran de cabra, de oveja. Eran grandes amigos de pescados secos y baratos, de abadejo, caballau y sardinas y de ensalada cruda. Gastavan mucho azeyte y con él freyan la cabra...

LA MUJER MUDÉJAR EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

La mujer mudéjar del antiguo reino de Valencia estaba mucho más integrada y ligada a sus estructuras familiares que la mujer cristiana coetánea. Esto fue debido a la propia tradición familiar islámica, más cohesionada que la cristiana, en este último caso proveniente de repobladores y por tanto menos articulada socialmente. Además, la familia cristiana reparte su atención entre la ascendencia femenina y la masculina, con lo que se puede dispersar más que la cohesionada familia islámica estrictamente agnática.

La cohesión de la familia musulmana en la Valencia bajomedieval viene avalada además por la práctica de un tipo de endogamia típicamente islámica. Se trata del matrimonio del hombre con su prima hermana paterna (*bint al-amm*). Por otra parte, también se practicó el sororato, esto es, el matrimonio de la viuda con el hermano de su marido fallecido.

Según L. Mair (1970: 362) la endogamia sólo se mantiene entre poblaciones que viven en aislamiento físico. El hecho de que los musulmanes valencianos residieran en su mayor parte en las montañas del interior del país, en pequeños pueblos y sin apenas más cristianos que los señores feudales, avala esta situación de aislamiento. Con todo, hay que tener en cuenta que cuando las familias

se dispersan por completo, situación que se da en algunas épocas y lugares concretos,¹⁸ no es factible la práctica de la endogamia.

Como decimos, todas estas prácticas endogámicas derivan de un tipo de sociedad típicamente islámica, y por tanto fuertemente patrilineal y agnaticia. Si añadimos a esto el hecho de que los musulmanes valencianos tenían en gran parte un origen bereber (étnia que se agrupa en sociedades tribales y segmentadas), se reafirma claramente un modelo familiar muy cohesionado.

El resultado fue un control de las mujeres musulmanas ejercido por su grupo cultural de origen, que consiguió en la mayoría de los casos aislarlas de la sociedad cristiana.

CONCLUSIONES

Los musulmanes que habitaron la península ibérica durante la baja Edad Media pasaron de un período de tolerancia oficial (siglos XIII-XV) a otro de intolerancia progresiva (siglos XVI-XVII). Desde el siglo XIII fueron, excepto en el reino de Granada, un grupo cultural dominado y sometido a un cristianismo cultural hegemónico. La resistencia, que ya no era de tipo bélico sino cultural, se puso en marcha desde la reconquista y consiguió su objetivo, solo que fue atajado con la expulsión.

Las mujeres mudéjares, bastante aisladas de la sociedad cristiana en el medio rural, conservaron dentro de familias islámicas cohesionadas ciertos rasgos de identidad como la lengua, el vestido y la alimentación. Por tanto, estas mujeres, a costa de una doble marginación como musulmanas y como mujeres, fueron sin embargo fundamentales para la resistencia cultural del Islam peninsular.

Al estudiar la documentación bajomedieval no es fácil conocer muchos aspectos sobre las mujeres mudéjares, pues ya he señalado anteriormente lo poco que aparecen. En historia, la ausencia de imagen e incluso la aparición de imágenes de perfiles borrosos e indeterminados es muy significativa (Elorza, 1995: 78). Si queremos hacer historia política, el papel de la mujer mudéjar será inexistente; pero no ocurre lo mismo cuando pretendemos hacer historia social. En el ámbito privado, mucho menos documentado pero no por ello menos real e histórico, es la mujer una importante área de atención a la que debemos enfocar para conocer la resistencia de la cultura islámica en la península antes de la expulsión definitiva de los moriscos en 1609.

Recordemos por último, para entender mejor el presente, que entre los si-

18 En el caso del antiguo reino de Valencia la mayor inestabilidad de los musulmanes se produjo en el siglo XIII, con la conquista militar cristiana, y también en la guerra de los dos Pedros a mediados del siglo XIV. Por otra parte, la conversión forzosa de los musulmanes en 1525, precedida por la guerra de las Germanías, conllevó una ruptura mucho mayor de las estructuras tradicionales de las familias islámicas.

glos XVII y XX no ha habido en la península pluralidad religiosa, y que el análisis histórico, desde diversas facetas, nos puede explicar el porqué y el cómo de esta realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barceló, M.C. (1984): *Minorías Islámicas en el País Valenciano: historia y dialecto*, Universidad de Valencia/Instituto Hispano-Arabe de Cultura.
- Bleda, J. (1618): *Crónica de los moros en España*, Valencia, Imprenta Felipe Mey.
- Bramon, D. (1981): *Contra moros i jueus*, col. 3 i 4, n° 62, València.
- Burke P. (1995): «Varieties of cultural history», actas del congreso Historia a Debate, vol. II: *El retorno del sujeto*, pp. 175-177. Santiago de Compostela.
- Burns, R. I.: (1990): *L'Islam sota els croats*, vol. I, Barcelona, Tres i quatre, (Princeton, 1973).
- Carle, M.C. (1988): *La Sociedad Hispano Medieval. Grupos periféricos: las mujeres y los pobres*, ed. Barcelona, Gedisa.
- Díaz de Rábago, C. (1991): *Los musulmanes del norte valenciano durante el siglo XV: crédito y endeudamiento, tesis doctoral*, inédita, Universitat Jaume I.
- Elorza, A. (1995): «Imagen, religión y poder», actas del Congreso Historia a Debate, vol.II: *El retorno del sujeto*, pp. 61-84, Santiago de Compostela.
- Ferrer, M.T. (1987): *Els sarrains de la Corona catalano aragonesa en el segle XIV: segregació i discriminació*, CSIC, Institució Milà i Fontanals, Barcelona.
- Fierro, I. (1989): «La mujer y el trabajo en el Corán y el Hadiz», *Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: I, Al-Andalus*, M. J. Viguera (ed.), Sevilla-Madrid, pp. 35-51.
- Glick,T.F./Pi, O. (1969): «Acculturation as an explanatory concept in Spanish history», *Comparative Studies in Society and History*, XI, pp.136-154.
- Labarta, A. (1981)«Contratos matrimoniales entre moriscos valencianos», *Al-Qantara*, IV, pp. 57-87.
- Maillo, F. (1987): *Vocabulario básico de Historia del Islam*, Madrid, Akal.
- Mair, L. (1970): *Introducción a la antropología social*. Madrid, Alianza
- Meyerson, M. D. (1991): *The Muslims of Valencia in the age of Fernando and Isabel. Between coexistence and crusade*, University of California Press, Berkeley.
- Nirenberg, D. (1996): *Communities of Violence: Persecution of Minorities in the Middle Ages*. New Jersey, Princeton University Press.